

13 DICIEMBRE 2009
3º DOM. ADVIENTO



So 3,14-18a. El Señor se alegra con júbilo en ti.
Sal: Is 12,2-6. Gritad jubilosos: "Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel".
Flp 4,4-7. El Señor está cerca.
Lc 3,10-18. ¿Qué hemos de hacer?

1. CONTEXTO

LAS EXPECTATIVAS DEL BAUTISTA

Cuando se acercó al Jordán, Jesús se encontró con un espectáculo conmovedor: gentes venidas de todas partes se hacían bautizar por Juan, confesando sus pecados e invocando el perdón de Dios. No había entre aquella muchedumbre sacerdotes del templo ni escribas de Jerusalén. La mayoría eran gentes de las aldeas; también se ven entre ellos prostitutas, recaudadores y personas de conducta sospechosa. Se respira una actitud de "conversión". La purificación de las aguas vivas del Jordán significa el paso del desierto a la tierra que Dios les ofrece de nuevo para disfrutarla de manera más digna y justa. Allí se está formando el nuevo pueblo de la Alianza.

Juan no está pensando en una comunidad "cerrada", como la de Qumrán; su bautismo no es un rito de iniciación para formar a un grupo de elegidos. Juan lo ofrece a todos. En el Jordán de está iniciando la "restauración" de Israel. Los bautizados vuelven a sus casas para vivir de manera nueva, como miembros de un pueblo renovado, preparado para acoger la llegada ya inminente de Dios.

Juan no se consideró nunca el Mesías de los últimos tiempos. El solo era el que iniciaba la preparación. Si visión era fascinante. Juan pensaba en un proceso dinámico con dos etapas bien diferenciadas. El primer momento sería el de la preparación. Su protagonista es el Bautista, y tendrá como escenario el desierto. Esta preparación gira en torno al bautismo en el Jordán: es el

gran signo que expresa la conversión a Dios y la acogida de su perdón. Vendría enseguida una segunda etapa que tendría ya lugar dentro de la tierra prometida. No estará protagonizada por el Bautista, sino por una figura misteriosa que Juan designa como "el más fuerte". Al bautismo de agua le sucederá "un bautismo de fuego". Que transformará al pueblo de forma definitiva y lo conducirá a una vida plena.

¿Quién va a venir exactamente después del Bautista? Juan no habla con claridad, sin duda es el personaje central de los últimos tiempos, pero Juan no lo llama Mesías ni le da título alguno. Solo dice que es "el que ha de venir", el que es "más fuerte" que él. ¿Está pensando en Dios? En la tradición bíblica es muy corriente llamar a Dios "el fuerte", además, Dios es el Juez de Israel, el único que puede juzgar a su pueblo o infundir su Espíritu sobre él. Sin embargo resulta extraño oírle decir que Dios es "más fuerte" que él o que no es digno de "desatar sus correas". Probablemente Juan esperaba a un personaje aún por llegar, mediante el cual Dios realizaría su último designio. No tendría una idea clara de quien habría de ser, pero lo esperaba como el mediador definitivo. No vendrá ya a "preparar" el camino a Dios, como Juan. Llegará para hacer realidad su juicio y su salvación. El llevará a su desenlace el proceso iniciado por el Bautista, conduciendo a todos al destino elegido por unos y otros con su reacción ante el bautismo de Juan: el juicio o la restauración.

Es difícil saber con precisión cómo imaginaba Juan lo que iba a suceder. Lo primero en esta etapa definitiva sería, sin duda, un gran juicio purificador, el tiempo de un "bautismo de fuego", que purificaría definitivamente al pueblo eliminando la maldad e implantando la justicia. El Bautista veía cómo se iban definiendo dos grandes grupos: los que, como Antipas y sus cortesanos no escuchaban la llamada al arrepentimiento y los que, llegados de todas partes, habían recibido el bautismo iniciando una vida nueva. El "fuego" de Dios juzgaría definitivamente a su pueblo.

Juan utiliza imágenes agrícolas muy propias de un hombre de origen rural. Imagen violenta que si duda impactaban a los campesinos que lo escuchaban. Veía a Israel como la plantación de Dios que necesita una limpieza radical. Llega el momento de eliminar todo el bosque inútil, talando y quemando los árboles que no dan frutos buenos. Solo permanecerá vivos y en pie los árboles fructuosos: la auténtica plantación de Dios, el verdadero Israel. Juan se vale también de otra imagen. Israel es como la era de un pueblo donde hay de todo: grano, polvo y paja. Se necesita una limpieza a fondo para separar el grano y almacenarlo en el granero, y para recoger la paja y quemarla en el fuego. Con su juicio, Dios eliminará todo lo inservible y recogerá limpia su cosecha.

El gran juicio purificador desembocará en una situación nueva de paz y de vida plena. Para ello no basta el "bautismo de fuego". Juan espera además un "bautismo con espíritu santo". Israel experimentará la fuerza transformadora de Dios, la efusión vivificante de su Espíritu. El pueblo conocerá por fin una vida digna y justa en una tierra transformada. Vivirán una Alianza nueva con su Dios

(Cfr. José A. Pagola. Jesús. PPC. 71-73)

2. TEXTOS

1ª LECTURA. SOFONIAS 3,14-18a

Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: "No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. El se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta".

La invasión Asiria del 701 había dejado al país devastado y sometido al invasor. El horizonte de Judá se limita prácticamente a Jerusalén. Se ha intentado reconstruirlo pero el corazón del pueblo está enfermo. Solo un pequeño número guarda la esperanza. Son los más pobres y aplastados. Pero al igual que sucede hoy, son ellos los que llevan adelante la historia porque guardan como un tesoro la esperanza.

Sofonías es el profeta que describe con especial ternura *al pueblo pobre y humilde, el resto de Israel*, signo de esperanza y símbolo de la presencia del Señor en medio de su pueblo.

Como discípulo de Isaías, el profeta sabe que la esencia del pecado es la soberbia (Is 2, 6ss) e induce a sus contemporáneos a esa "pobreza" espiritual, que es la fe, y que se manifiesta en un sentido **de abandono, de humildad y de confianza absoluta**: *Buscad a Yahvé, vosotros, los pobres (anauim) de la tierra, que cumplís su Ley. Buscad la justicia, buscad la pobreza (anuah), y tal vez quedéis al abrigo el día de la ira de Yahvé (Sof 2, 3).*

Al final de su libro Sofonías vislumbra algunas luces de esperanza: el rey Josías se presenta como un gran reformador y Asiria parece aflojar por el momento su cerco. De ahí la alegría y el júbilo, porque el Señor ofrece la salvación. El está en medio del pueblo, derribando, como decía María, del trono a los poderosos y encumbrando a los humildes.

(Os recomiendo el libro ya clásico de **Albert Gélin**: Los pobres de Yahvé. Lo podéis bajar de esta página: <http://servicioskoinonia.org/biblioteca/bibliodatos1.html?bibl01>

SALMO RESPONSORIAL (Is.12)

Gritad jubilosos: "¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!"

El Señor es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacareis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. **R/**

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso. **R/**

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: "¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!". **R/**

2ª LECTURA: FILIPENSES 4,4-7

Hermanos: Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Pablo invita a los cristianos de Filipos a que vivan siempre contentos y alegres, a pesar de las vicisitudes de cada día. El motivo profundo de la alegría es el mismo: **se trata de la presencia vivificante del Señor en medio de la comunidad.**

El auténtico motivo de la alegría cristiana es la fe en la presencia del Señor entre nosotros. Una presencia invisible, pero real y eficaz.

Pero hoy, ¿es posible vivir la alegría cuando hay tanto sufrimiento, tanta hambre, y desazón? Sí, porque las fuentes de la alegría, como dice **Gustavo Gutiérrez**, (teólogo peruano, padre de la teología de la liberación) son hondas y constituyen reservas de esperanza y de transformación de la vida humana.

La alegría persiste tercamente en medio del sufrimiento impidiendo que éste se convierta en tristeza, en amargura, en encierro sobre sí mismo. Esto sería trágico en momentos en que se necesita una gran solidaridad entre los pobres mismos. Por todo ello, debemos plantar los pies en la historia para enfrentar la adversidad presente con la convicción que nos inspira Sofonías.»

EVANGELIO: LUCAS 3,10-18

Lucas presenta a Juan como un modelo para sus iglesias. También ellas preparan a la gente para recibir a Jesús, pero no son el Mesías. También ellas son pioneras en llevar a otros hasta la frontera de la fe en Jesús.

El domingo pasado nos presentaba el evangelista Lucas al profeta Juan predicando el cambio de la mente y del corazón. La primera parte **del texto de hoy nos ofrece los caminos concretos** de la conversión. Para ello Lucas nos presenta a tres grupos distintos -gente en general, publicanos y soldados- formulándole al profeta la misma pregunta: **¿Qué debemos hacer?**

10-11 La gente preguntaba a Juan: «Entonces, ¿qué hacemos?» El contestó: «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.»

Juan Bautista da normas particulares. Este pasaje no tiene paralelos en los otros evangelios. Es propio de Lucas. El primer consejo se refiere a la gente en general. El alimento y el vestido son bienes de primera necesidad: ¡que la gente no guarde más que lo necesario! Juan no propone ningún ideal de

pobreza, sino el cumplimiento del amor al prójimo, para que nadie en Israel sufra la desnudez (Dt 15,1-4: *cada siete años harás la remisión... todo acreedor condonara la deuda del préstamo hecho al prójimo... lo que hayas prestado a tu hermano lo condonaras... Es verdad que no habrá pobres entre los tuyos, porque te bendecirá el Señor.*)

Juan no exige sacrificios ni la realización de prácticas ascéticas como el ayuno. Sus exigencias son mucho más radicales: la solicitud desinteresada por los propios hermanos y hermanas que sufren cualquier perjuicio. De nuevo Lucas vuelve a pulsar la cuerda del justo uso de las posesiones materiales, anticipando en la predicación de Juan lo que Jesús posteriormente también predicará.

La conversión pasa por el compartir lo que se tiene, por la solidaridad efectiva del que tiene para con el que no tiene, por terminar con todo tipo de abusos y practicas que, favoreciendo a unos, hundían en la pobreza y la miseria a otros.

12-13 Vinieron también a bautizarse unos publicanos, y le preguntaron: «Maestro, ¿qué hacemos nosotros?» El les contestó: «No exijáis más de lo establecido.»

No desprecia Juan oficios que el judaísmo no acepta. No se excluye a nadir del arrepentimiento, de cambio de mentalidad y del corazón. El ser humano no se define por las circunstancias exteriores ni por una moralidad general.

Resulta sorprendente que los publicanos se acerquen al bautismo de Juan por la poca seriedad ética que suscitan; eran despreciados tanto por judíos como por gentiles. En Lucas los prejuicios establecidos sufren un serio revés. También los publicanos responderán con ilusión a la predicación de Jesús.

Los cobradores de impuestos deben y pueden ser honrados: ese será el fruto de su conversión.

14 Unos militares le preguntaron: «Y nosotros ¿qué hacemos nosotros?» El les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie, sino contentaos con la paga.»

Es probable que estos soldados fuesen judíos al servicio de Herodes Antipas. Dado que ayudaban a imponer la voluntad de Roma en un país sometido, también eran despreciados.

Las tres expresiones, extorsión, denuncias y robo, se refieren a un solo y único peligro: el abuso de llevar armas para obtener dinero. No se trata de una situación de tiempos de guerra (no se habla de pillaje ni de sangre), sino de tiempos de paz. Lucas se interesa por una ética de la justa adquisición de bienes y del buen uso del dinero.

Lucas da una indicación general y dos ejemplos concretos en casos extremos. Compartir, sin empobrecerse uno mismo, y no exigir más de lo convenido forman una especie de mandamiento: la codicia es un gran pecado. El compartir y vivir con integridad es un buen salvoconducto para la vida desde ahora.

15-16 El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías: él tomó la palabra y dijo a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

La predicación de justicia de Juan el Bautista despertó las esperanzas del pueblo de Israel en la pronta venida del Mesías y desencadenó un auténtico movimiento popular. Gentes de toda Judea y también de la provincia norteña de Galilea viajaron hasta el Jordán para oír a Juan y prepararse -por el bautismo en el río- a recibir al esperado liberador.

"Mesías" es una palabra aramea que significa **"ungido"**. La palabra griega equivalente es **"Cristo"**. En Israel, los reyes, al ser elevados al trono, eran ungidos con aceite como señal de santificación y bendición de Dios. (I Sam. 10,1). El pueblo de Israel, a lo largo de su historia -tejida de fracasos, derrotas y esclavitudes- esperó de Dios un liberador definitivo que trajera una paz duradera. Unos cien años antes del nacimiento de Jesús se empezó a llamar **"Mesías"** a ese liberador esperado, pues en la creencia del pueblo sería un rey poderoso que haría de Israel una gran nación, expulsaría de sus tierras a los dominadores extranjeros y haría por fin justicia a los pobres. Cuando las primeras comunidades cristianas reconocen en Jesús al Mesías, comienzan a llamarlo también **"Cristo"**, es decir, el Ungido de Dios, su Enviado, su Bendito.

Para Lucas el bautismo en el Espíritu no se puede dissociar del rito cristiano del bautismo. Tiene un doble movimiento: **el de inmersión** (signo de que se ha aceptado la conversión, de que se han perdonado los pecados y se ha invocado el nombre de Jesús) **y la imposición de manos** (como signo eficaz del don del Espíritu).

En el Antiguo Testamento el fuego es una imagen del juicio, como explica la sentencia siguiente. Lucas aquí no piensa en el juicio sino en la efusión del Espíritu santo, de quien es una metáfora el fuego (Hech 2,3-4)

17-18 En su mano tiene el bieldo para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.» Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.

La metáfora del campesino corresponde a una sociedad agraria. Se evoca las diferentes etapas de la cosecha. La era designa la mies trillada que el campesino aventa con el bieldo para hacer que vuele la paja y quede el trigo que luego recoge en su granero. Entonces quema la paja. Es una alegoría que implica una llamada a la penitencia.

Pero no termina de mala manera el mensaje de Juan, al estilo del Antiguo Testamento, sino que **"la buena noticia"** esta presente como umbral del evangelio: **la llamada a la conversión es seguida del bautismo para entrar en la comunidad de liberados.**

3. PREGUNTAS...

1. ¿QUE HACEMOS?

Hemos oído muchas veces el mensaje del evangelio. Sabemos lo que tenemos que hacer. Muchas veces nos lo hemos planteado, revisado, orado. **¿Por qué no hacemos lo que sabemos que tenemos que hacer? ¿Qué nos lo impide?**

COMPARTIR. Recuerdo la Segunda Carta del Hermano Roger de Taizé, cuando el Concilio de los jóvenes. No me resisto a copiaros unos trozos de ella, todavía tiene actualidad y vigencia:

"Realizar con otros la parábola del compartir concierne en principio a los bienes materiales. Empieza por una transformación de tu manera de vivir.

Para transformar tu vida, nadie te pide caer en una austeridad puritana, sin belleza ni alegría.

Comparte todo lo que tienes, encontrarás una libertad.

Resiste al consumo: multiplicar las compras es un engranaje sin salida. La acumulación de reservas para ti mismo o para tus hijos, es el comienzo de la injusticia.

El compartir supone una relación de igual a igual que nunca crea dependencia. Esto es verdad tanto entre los individuos como entre los estados.

El compartir también va llevar a modificar tu propia vivienda. Haz de tu morada un lugar de permanente acogida, una casa de paz y de perdón.

Simplifica tu habitación pero no exijas lo mismo a personas mayores cuyo alojamiento está lleno de recuerdos. De los que tienen edades avanzadas surgen intuiciones de Dios que empujan a los más jóvenes hacia adelante.

La parábola del compartir se aplica también al trabajo. Compromete todas tus fuerzas con el fin de obtener, para todos, una igualación de salarios y asimismo unas condiciones de trabajo dignas de la persona humana.

Cuando el hacer carrera, el competir, la búsqueda de un salario elevado, las exigencias del consumo, son la razón de ser de tu trabajo, entonces está muy cerca de explotar a los otros o de ser tu mismo explotado.

Trabaja para ganar lo necesario, nunca para acumular.

Hasta aquí el Hermano Roger. Y digo yo:

- **¿Crees que la riqueza no repartida, el sentirse saciados y satisfechos como ideal de vida, el escalar puestos a costa del otro, pueden traer la bendición de Dios?**

2. ¿SOLO CAMBIAR EN LO RELIGIOSO?

Ante el Dios que llega todos tenemos necesidad de cambiar. No sentir esta necesidad es señal de hartura de cosas y de vacío interior.

La conversión deberá ser tal que pase por el concreto de nuestras vidas y nuestras prácticas. Cada uno decidirá su propio camino de conversión. Lo que sí es cierto que el evangelio de este domingo nos despoja de esa costumbre tan nuestra de "espiritualizar" la conversión, haciendo solo un examen de conciencia puramente intimista, individualista, examinando nuestras "prácticas religiosas" pero dejando de lado nuestras "prácticas sociales" y no digamos ya las "prácticas económicas".

Cambio de corazón y cambio de estructuras (en la medida de nuestras posibilidades) sociales y económicas, para que se actúe con **otros valores**. Quizás la crisis nos ayude a cambiar comportamientos y tendencias.

- **¿Lo entiendo así? ¿A qué compromisos me lleva?**

3. CONFUNDIR LOS MESÍAS.

Buscamos en el bienestar material el horizonte único del ser, y por ello borramos de nuestra vida el **horizonte de lo sobrenatural**, sumergiéndonos en un profundo desencanto: somos incapaces de soportar el peso de la lucha diaria, huyendo de nosotros mismos adoptando actitudes y comportamientos autodestructivos:

- El **consumismo irrefrenable**, creando una sensación de ser por el hecho del tener.
- La búsqueda del **placer** como sucedáneo de la felicidad. Y eso, rápido y ya.
- La entrega incondicional a la cultura de la **apariencia**, que nos lleva a unos sacrificios por alcanzar la belleza aunque sea efímera.
- La **provisionalidad** o instalación en el presente, desapareciendo de nuestro horizonte el aprecio de nuestro pasado y la fe en el futuro.
- La incapacidad para el **compromiso estable** y para tomar decisiones comprometidas.
- La sobre valoración de lo **útil** por encima de lo bueno.

¿Estoy yo también confundido?

4. ESTAD SIEMPRE ALEGRES.

En estos días, hartos ya de tantas ofertas de felicidad y alegría, que a veces nos dejan de mala manera, podemos seguir el consejo de Pablo: **estad siempre alegres, pero de otra manera y por otros motivos**.

Y la razón es clara. El Señor está cerca. Y quien acoge al Señor con generosidad, recibe el don de la paz por la que superará toda preocupación. Por tanto, nuestra alegría no está fundada en el éxito humano, sino "en la presencia del Señor".

Así, Pablo es capaz de cantar y alabar a Dios en la cárcel, cuando le apedrean, en medio de naufragios o en las persecuciones que sufre por la fe. Dios es el autor de nuestra paz. Y quien está en paz con Dios, comunicará y contagiará su armonía y su alegría a los demás no desde las cosas sino desde el corazón.

El "estad siempre alegre" nos lo dice Pablo desde la cárcel de Efeso, después que las autoridades le habían expulsado de Filipos. Nada le apartará del amor de Dios manifestado en el Señor que viene. El Dios con nosotros.

- **¿Dónde está la raíz de mi alegría?**
- **¿Transmito paz y alegría porque me sale del corazón o solo participo de la bulla porque está en el ambiente?**

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>